

Esta impresionante descripción del juicio final es la conclusión de las tres parábolas precedentes (mayordomo, diez vírgenes, los talentos). En ellas, al igual que en este pasaje, **aparecen dos grupos de personas** cuyo comportamiento ha sido bien diferente antes del retorno de Jesús. En las parábolas se habla repetidas veces del juicio para exhortar a la vigilancia, pero ahora dicho juicio aparece en primer plano.

31-33 ***Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre y todos sus ángeles con él se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones.***

El separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

En la visión de Mateo, la venida de Jesús al final de los tiempos será ante todo un acto de discernimiento de lo que hemos hecho.

La acción del hombre y de las sociedades en sus relaciones mutuas tiene una dimensión trascendente que Dios conoce y sanciona. Esta idea o misterio, nos dice Schökel, se dramatiza en la imagen de un gran juicio público y universal.

El juez es Jesús. El "hijo del rey" cuando la boda (22,2), es en el juicio cuando el rey que llega acompañado de su corte y toma asiento en su tribunal. El juicio será de separación. Y el criterio de separación son las obras de misericordia.

34-36 ***Entonces dirá el rey a los de su derecha: venid vosotros benditos de mi padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.***

Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme.

Lo que resulta más sorprendente y llamativo es la medida que se utiliza en este juicio. En él lo decisivo es la actitud de amor o indiferencia hacia los hermanos más pequeños de Jesús que se encuentran en una situación de extrema necesidad: hambrientos, sedientos, forasteros, desnudos, enfermos y encarcelados. La razón última está en la íntima solidaridad que existe entre éstos y Jesús: lo que se hace con ellos, se hace con Jesús. Estar vigilantes y preparados consiste principalmente en vivir según el mandamiento del amor.

37-40 ***Entonces los justos le contestarán: Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermos o en la cárcel y fuimos a verte?***

Y el rey les dirá: Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.

El Hijo de hombre se solidariza con aquellos que objetivamente tienen necesidad de ayuda, cualesquiera que sean por lo demás sus disposiciones subjetivas. No se dice que los hambrientos, los extranjeros, los prisioneros sean cristianos. El Hijo de hombre ve a su hermano en todo miserable...Su amor de pastor de Israel le lleva a solidarizarse con toda la miseria humana en su inmensidad más honda. El Hijo de hombre no ha querido nada para sí y con una autoridad no menos soberana, quiere no ser servido más que en los hermanos más pequeños, porque son tenidos por nada por los hombres.

41-46 ***Y entonces dirá a los de su izquierda: apartaos de mí malditos; id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y no me visitasteis, en la cárcel y no vinisteis a verme.***

Entonces también éstos contestarán: Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel y no te asistimos?

Y el rey replicará: Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de estos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo.

Lo mismo que en los capítulos anteriores (24 y 25) la condenación de los que no han practicado la misericordia, es terrible. Ningún texto, nos dice Bonnard, del NT expresa con más claridad la idea de

que abstenerse de servir es tan grave como el mismo crimen. Muy pronto Juan enseñará que no amar es odiar (1 Jn 3,14).

"CRISTO TIENE QUE REINAR"

Esta fiesta, puesta al final del año litúrgico, quiere resaltar el puesto central y único de Jesús en la historia. También en nuestra **historia personal**. Es verdad que nos choca el título, pero como hoy nos dice Pablo en su carta: "*Cristo tiene que reinar*". Es una tarea pendiente, pero todo esto ocurrirá al final, "*cuando Cristo devuelva a Dios Padre su Reino, una vez aniquilado todo principado, poder y fuerza*". Pero antes tuvo que nacer pobre, en un pueblecito olvidado, en una familia humilde, rodeado de marginados y rechazados de la sociedad, victima de los poderosos.

Admirado por aquellos que lo trataron de cerca, porque aportaba un horizonte diferente a la vida, una dimensión más profunda, una verdad más esencial. **Una persona así tenía que reinar.** Su contacto hacía que brotara una vida nueva, liberada de engaños, miedos y egoísmos. Le llaman profeta, Mesías, hijo de David. Y después de resucitar, es **"el Señor".** Sabían aquellos primeros cristianos que Jesús tenía el señorío sobre todo.

Purificada esta fiesta de las adherencias extrañas con que nació, (*fue instituida por Pío XI en 1925, para afirmar la soberanía de Cristo sobre los hombres y las instituciones. Quería contener los avances del ateísmo y de la secularización de la sociedad)* podemos recuperar el señorío de Jesús en nuestras vidas. Sólo en él están la fuerza y la victoria. **Poderoso de amor y de promesas**. Y no queremos que se nos meta en el corazón otros señores.

Y habrá que decir con hechos que la realeza de Jesús no se mide por el esplendor y el poder de la Iglesia, sino **por la fe de sus cristianos, por el amor y el servicio a los más pobres y excluidos**.

- ***¿Lo creo de veras?***

PARABOLA DE LOS ATEOS

Me sorprendió este título que le dio Gonzalez Ruiz a esta parábola del juicio final. No recuerdo el relato que hizo en el periódico, pero sí que subrayaba el "*¿cuándo te vimos con hambre, con sed, forastero, desnudo, enfermo o en la cárcel…*?" No vieron a Dios, ni lo hicieron por sus creencias sino por **humanidad, por compasión** (que no es lástima sino padecer-con).

Todos sin excepción, religiosos o no religiosos, creyentes o ateos, seremos juzgados por el mismo criterio. Lo decisivo e importante en la vida no es el dinero, ni el éxito, ni el talento personal, sino **el amor práctico y solidario** a los más necesitados y excluidos. El aliviar el sufrimiento, **el ser samaritanos cada día**, es lo que da valor a una persona.

Precisamente en esta parábola del samaritano (Lc 10,25-37) ya nos apuntaba Jesús en una bella y profunda historia cómo tenemos que amar. El samaritano, odiado por los judíos al no ser religioso, supo ver al herido con compasión. La compasión es una respuesta al sufrimiento. Y está vinculada a los rostros que seamos capaces de incorporar a nuestra vida, que nos salvan del autismo e indiferencia que llevamos bien dentro, y revitalizan el sentido del vivir cada día con entusiasmo, con sentimiento verdadero.

No nos sirven tantas prácticas religiosas, tantas hermandades y peregrinaciones, tantas… si no es para agrandarnos el corazón y poder servir mejor a los más pobres y excluidos. Nada nos acerca más a Jesús que aprender a mirar detenidamente el rostro de los que sufren con compasión. En ningún lugar podremos reconocer con más verdad el rostro de Jesús.

"No hay religión verdadera, no hay política progresista, no hay proclamación responsable de los derechos humanos si no es defendiendo a los más necesitados, aliviando su sufrimiento y restaurando su dignidad." **(Pagola)**

- ***¿Estoy haciendo bien los deberes -sabiendo ya las preguntas-, para el examen definitivo?***

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
http://www.escuchadelapalabra.com/